

ciones realizadas con el pretexto de limpieza y pulcritud ("mundus"), llegaron a ser en la España medieval, en lucha con el árabe, una presunción de herejía. En los procesos de la inquisición contra gentes sospechosas de creencias contrarias a la fe cristiana, esta costumbre de los baños frecuentes o abluciones, era un indicio perjudicial. Por tal manera esa idea de limpieza física, que en el latín clásico se designó con el adjetivo "mundus", llegó a confundirse con el concepto de impureza moral, transformándose así el atributo de la limpieza en su contrario, lo mundo en lo inmundo.

B. Sanín Cano

INTRODUCCION AL ESTUDIO DE LA TOTALIDAD

Por LUIS EDUARDO NIETO ARTETA

Toda realidad es trascendente porque vive en trance de incessantes e interminables modificaciones. En la totalidad se expresa esa trascendencia de la realidad. En tal virtud, la teoría de la totalidad es una aprehensión de la trascendencia, no sin olvidar que la realidad, aun siendo trascendencia, es también inmanencia. La realidad es una unidad y división de la inmanencia y la trascendencia. La totalidad es la estructura. Romero escribe: "Entre un todo concebido como mero agregado de partes y sólo constituido por lo realmente existente en las partes, y un todo estructural, hay esta diferencia: en el primero, la totalización se limita (o se juzga que se limita) a juntar en un haz los componentes; en el segundo, el compuesto importa peculiaridad y novedad respecto a las partes, a cada una y a todas tomadas individualmente". 1) Hay una evidente diferencia entre la pura unión mecánica y la trascendencia. Aquella no es creadora. Nos da una realidad que no se distingue de los elementos que la integran. Contrariamente, en la trascendencia estamos frente a una realidad nueva, una realidad que ha sido creada dentro de una superación de la vinculación mecánica y exterior. La trascendencia es la eliminación de lo mecánico, de las relaciones exteriores, no creadoras, mecánicas. Es de la esencia del trascender la creación de algo nuevo (2).

La trascendencia se expresa en la totalidad. Si aquella es una dinamicidad creadora, es obvio que está vinculada esencialmente a la totalidad. Tan sólo en la totalidad y en la trascendencia puede encajarse la permanente variabilidad de la realidad. Mas la realidad es

1) Romero, Programa de una filosofía, pág. 5 (separata).

2) La transformación de los cambios cuantitativos en modificaciones cualitativas es una expresión de la trascendencia de la realidad natural.

una unidad y división de la inmanencia y la trascendencia, en la totalidad aprehendemos la unidad y división de lo estable y lo dinámico. Guterman y Lavebre escriben: "Un ser vivo es ya una totalidad móvil, es infinito y finito, tiene en sí sus relaciones, sus conflictos, sus funciones, los mantiene, los reproduce y los domina hasta la muerte." (3) La totalidad es la coexistencia de la unidad y la pluralidad, de la multiplicidad y la unicidad. La pluralidad y la multiplicidad son una manifestación de la lucha de contrarios en toda realidad. La unidad y división de lo contrario se expresa, en el seno de la totalidad, en la unidad y división de la unidad y la pluralidad, de la multiplicidad y la unicidad. Por otra parte, la totalidad no es pura trascendencia, ni excluyente inmanencia. Es una unidad y división de la trascendencia y la inmanencia (4).

La existencia de la totalidad nos suministra una nueva definición dialéctica de la identidad formal y tautológica. Expresar la identidad en la ecuación $A=A$, es incurrir en una evidente tautología. Para la totalidad y su aprehensión teórica, la identidad es lo concreto y siendo lo concreto es simultáneamente la unidad y división de los contrarios. Tan sólo dentro de la teoría de la totalidad podríamos explicarnos o comprender las antinomias de la realidad, de toda realidad. Ya en la misma totalidad se dan unas peculiares contradicciones: la pluralidad y la unidad, la multiplicidad y la unicidad, lo estable y lo dinámico, la inmanencia y la trascendencia.

El universo es una totalidad. En cada una de las esferas de la realidad se realiza peculiarmente la totalidad, como se intentará mostrar posteriormente. El profesor Miguel Angel Virasoro dice: "...el universo... se nos presenta como una totalidad de la que nuestras intuiciones y representaciones no logran darnos más que visiones instantáneas y parciales" (5). Para la teoría dialéctica del conocimiento la realidad aprehendida ha de ser insertada en una totalidad.

3) Guterman y Lefebvre, *Qué es la dialéctica?*, pág. 41, traducción castellana de García Treviño, Editorial América, México, 1939.

4) No es posible aceptar que, como declara Alberto Rougés —Las jerarquías del ser y la eternidad, págs. 9 y 10, Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán, 1943—, las concepciones de la realidad física deban adoptar entre un ser sin acontecer y un acontecer sin ser. La realidad física es una unidad y división del ser y del acontecer.

5) Virasoro, *La Lógica de Hegel*, pág. 165, Gleizer, Buenos Aires, 1932. El pensamiento dialéctico gira todo en torno a la totalidad.

Ya la realidad se unifica ónticamente en un complejo formado por múltiples relaciones y conexiones. Ese complejo es la totalidad. En ésta se expresan las relaciones y las conexiones que se dan en todas las esferas de la realidad. Los pensamientos mismos son ya una totalidad, una totalidad abierta (6). Para la gnoseología dialéctica la tarea fundamental es una aprehensión previa del pensamiento como una totalidad. El pensamiento dialéctico inserta a la realidad en un constante fluir de contradicciones. Hay una integración de la realidad en una creadora tensión de antinomias, porque la totalidad es una estructura abierta, una posibilidad de trascender dentro de la irreductible inmanencia de la realidad. Si se rechazase esa unidad y división de la inmanencia y la trascendencia disolveríamos la realidad en una reverberación indefinida de variaciones interminables. Estaría fuera de lugar describir el contenido de esa unidad y división de lo inmanente y lo trascendente. Basta observar que ella se expresa en la totalidad.

La ontología pura es una teoría de la totalidad. La ontología pura es una dialéctica pura. No aprehende el contenido concreto de esta determinada totalidad, de esta concreta esfera de la experiencia. Purifica la totalidad, haciéndola general y libre de toda contingente y variable materia (7). Pero la totalidad se realiza peculiarmente, como ya se advirtió, en las diversas esferas de la realidad. Veamos. Se incurriría en una muy equivocada afirmación si se sostuviera una excluyente realización material o natural de la totalidad. Sería el monismo materialista del marxismo. Mas en cada una de las esferas ontológicas de la experiencia, la totalidad adquiere y presenta una distinta realización. No podemos identificar la totalidad con la totalidad natural. La ontología o dialéctica de la naturaleza nos entrega una descripción de la totalidad material. Es una ontología regional, condicionada como las restantes ontologías regionales, por la ontología pura o dialéctica pura. Las ontologías regionales son también dialécticas regionales. Un análisis de la totalidad natural sería suministrado por las diversas teorías dialécticas que ha definido el marxismo, al aprehender el contenido y los hechos de la esfera de la realidad

6) Cfr. Guterman y Lefebvre, ob. cit., pág. 41.

7) La ontología o dialéctica pura es también una teoría de la unidad y división de los contrarios, de la categoría pura, de la unidad y división de la inmanencia y trascendencia, etc.

natural: la transformación de los cambios de cantidad en modificaciones de calidad, la interpretación de los contrarios, la negación de la negación, etc. Pero la totalidad natural no es la única totalidad que se da en el universo. Hay otras varias totalidades. En la esfera de la realidad social descubrimos la totalidad de los medios y los fines. Siendo la mencionada realidad una reciprocidad funcional de medios y fines, hay en ella una totalidad, la totalidad de los medios y los fines. Esa reciprocidad es aclarada por Stammler en un ejemplo diáfano (8). Como dice el eminente autor, "cada fin es medio para los fines de la otra parte". "Lo que el uno quiere lo toma el otro como medio de su propia voluntad, a su vez aquél encuentra en la voluntad de éste un medio para sus fines propios" (9). La totalidad social es la de los medios y fines. Hay una integración de medios y fines y una tensión recíproca y funcional de los mismos. Tal es el contenido de la realidad social. Esa integración se da a través de las correspondientes decisiones humanas. La totalidad social es una totalidad abierta: todo fin es un medio para otro fin. En cuanto la totalidad social es, como cualquiera otra estructura, una totalidad abierta, ofrece la posibilidad de una grandiosa integración de medios y fines a través de todos los medios de la vida social. En esa forma, el contenido de la sociedad está condicionado por esa integración de medios y fines y además, ella se desarrolla en virtud de la existencia de esa integración, la cual se presenta con un contenido muy rico y variado. La sociedad vive en un proceso de incesante transformación, porque hay en ella una creadora y fecunda integración de medios y fines.

Hay también una totalidad cultural. Es la que se da en el conjunto de las decisiones de todo hombre. Este es un ente histórico. Como tal, vive en un determinado grupo o clase social. Pero el hombre vive igualmente un cierto y determinado valor fundamental, cuya vivencia es la condición de esa unidad y coherencia especiales que ofrecen las múltiples decisiones de todo hombre. La significación de esas decisiones trasciende la esfera de decisiones dentro de la cual se realiza y se hace patente. Por eso, el conjunto o complejo formado por las decisiones es una totalidad porque se da en él una peculiar transcendencia.

8) 9) Stammler, Filosofía del Derecho, pág. 89, nota 3ª), traducción de Rocos, Reus, Madrid, 1930.

Ante la totalidad pura, tema de la ontología o dialéctica pura, las totalidades regionales representan una concretización del contenido de la totalidad pura. Porque hay unas estructuras regionales se puede definir una teoría de la totalidad pura. La afirmación inversa sería errónea. Pero la ontología pura no es tan sólo una teoría de la totalidad. Es algo más. No sería posible analizar en este breve trabajo todo el contenido de la ontología o dialéctica pura.

Luis Eduardo Nieto Arteta